

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administracion calle de la Compania...

LA ABEJA MONTAÑESA.

Periódico de intereses morales y materiales.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes. Fuera de la capital: 9 reales idem.

Anuncios y comunicados.

A precios convencionales.

CORREO DE PROVINCIAS.

ANDALUCÍA.—Dice nuestro apreciable colega El Guadalquivir de Córdoba:

Parece que en la sesion que celebró el sábado el Ayuntamiento y á la que asistieron, previamente convocados, los mayores contribuyentes...

—Dice El Triunfo granadino. A 300 ascienden los trabajadores que el ayuntamiento de Málaga tiene empleados hoy en las obras públicas...

Creemos que muy en breve podremos participar á nuestros lectores noticias tan agradables como estas, respecto á Granada.

Dicen de Sevilla: Desde que apareció el decreto de franquicias, ya anuncian algunos colegas de provincia que se han hecho pedidos...

En Jerez se tienen noticias, segun dice un colega de aquella plaza, de que en Marsella se hallaban varios cargamentos de trigo para cuando se publicara el decreto de introduccion...

VALENCIA.—Segun escriben á un diario de Alicante, en diversos puntos de la provincia la sequia que vienen sufriendo en toda ella...

CORREO ESTRANJERO.

PRUSIA.—Un periódico prusiano, la Gaceta del Banco y del Comercio, dice que corre en los círculos diplomáticos de aquella capital que el gabinete de Copenhague se muestra particularmente favorable á un acuerdo directo con Prusia...

TURQUÍA.—Cartas de Constantinopla de fecha 21 de este mes, aseguran que la Puerta continúa oponiéndose á que se haga una informacion internacional sobre el estado de Candia...

BRASIL.—Noticias de Rio-Janeiro que alcanzan al 9 de agosto, dicen que el ejército aliado avanza por el territorio del Paraguay. Es inminente una batalla. El baron de Porto Alegre permanece en Tiguly con 6,000 hombres...

INGLATERRA.—El Times anuncia que la expedicion de Abysinia será organizada en la India. Se nombrará general en jefe de ella al Sr. Roberto Napier, y segundo jefe al general Stavely...

ROMA.—Una carta de Roma refiere interesantes, á la vez que tristes detalles de los desastres que la epidemia ha ocasionado en Albano...

refugiado en dicha ciudad y permanecian allí sin cuidado alguno. El domingo por la tarde estaba muy concurrido el paseo donde habia diversiones públicas...

No habia bastantes carruajes para tanta gente; las mujeres iban á la ventura y á medio vestir, y los habitantes de las poblaciones inmediatas donde el cólera no habia penetrado, las perseguian brutalmente á pedradas, y aun á tiros.

La mortalidad siguió aumentando el martes; el director del hospital huyó cobardemente; uno de los médicos abandonó su destino; el otro no puede atender todas las necesidades; el desconcierto habia llegado á su colmo cuando acudió de Roma el cardenal Altieri...

Por una casualidad cincuenta zuavos al mando de un teniente estaban destacados allí desde dos dias. Al ver ellos que en las casas de Albano los cadáveres yacian insepultos, se han ocupado en enterrarlos...

Se han enviado cuatro hermanas de la Caridad á cuidar de los enfermos en el hospital. Al batallon de zuavos se le envían hoy cincuenta hombres de refuerzo, pues los primeros están estenuados no solo por el trabajo de enterrar los muertos...

El cardenal Altieri, que ha acudido á la primera noticia del cólera, ha organizado hospitales provisionales y asistencia á los mismos, llamando de Roma médicos, religiosos y religiosas. No contento con velar por la exactitud del servicio, visita á los enfermos ricos ó pobres, y les dá personalmente los últimos consuelos de la religion...

que en breve le ha dejado sin esperanza de vida. A las tres de la madrugada el cardenal ha muerto con pleno conocimiento ofreciendo la vida por su grey.

GIBRALTAR.—El gobernador de Gibraltar ha dirigido una comunicacion al cónsul de Inglaterra en Málaga manifestándole no haber ocurrido en aquella plaza caso alguno de cólera...

FRANCIA.—A La Correspondencia dirigen la siguiente carta: París 29.

Segue bajando la bolsa y todos atribuyen al discurso de Napoleon en Lille este aspecto poco agradable de los valores públicos. Con efecto los discursos del jefe del imperio francés han producido aquí un resultado poco tranquilizador.

Añadan ustedes á esto que hoy ha corrido por la bolsa el rumor de que el emperador de Austria habia dado un manifiesto en que se daban esperanzas de recuperar lo perdido y se explicaban los temores de la gente de dinero.

Dicen de París que probablemente el lunes próximo saldrán los emperadores de aquella capital para Biarritz. Varios periódicos franceses han anunciado que el gobierno francés se proponia enviar una circular confidencial á sus agentes en el extranjero...

— Los que ayudaron hace una hora en el Campo de Marte con los pies en el lodo, van á quedar bien chasqueados. Y restregándose las manos con satisfaccion añadió: —Estoy seguro de que vos tambien hubierais dado cualquier cosa por este perdon.

bandidos en la frontera, matachines en la ciudad. No tenían inconveniente en venir á las manos con cualquiera, y más de una vez en plena selva habian dejado un rastro de sangre en pos de sí.

—No tememos los testigos, á Dios gracias; por el contrario, los necesitamos. —En ese caso, si queréis que vaya á buscaros cincuenta ó sesenta jornaleros de las fábricas, de los que están al otro lado de ese muro...

que le presentó las llaves de la ciudad. Hé aquí este discurso:

«Señor alcalde: llega con gran placer á este pueblo despues de bastante tiempo en que con ocasion de una fiesta nacional vine á conocer vuestros deseos y á daros la seguridad de que mi solicitud por todos los intereses del país no faltará nunca.»

«... Unicamente los gobiernos débiles son los que buscan en las complicaciones esterioras una tregua á sus dificultades interiores. Mas cuando se apoyan en la gran masa de la nación, no tienen sino que cumplir con el deber de satisfacer los intereses permanentes del país, y manteniendo alta la bandera nacional no se dejan llevar por impulsos intempestivos, por mas patrióticos que sean.»

«Os doy gracias por los sentimientos que habeis manifestado hácia la emperatriz y príncipe imperial. Podeis estar seguros que ambos participan de mi adhesion á la Francia, y que nuestra mayor felicidad consistirá siempre en hacer cesar todas las miserias y aliviar todos los infortunios.»

—Varios periódicos publican lo siguiente:

«El día 26 ha tenido lugar en París, en la sala Herz, la primera de las sesiones de las Conferencias abolicionistas. Presidia el distinguido economista Sr. Laboulaye, teniendo á su izquierda al señor Cauchin y á su derecha al Sr. Olózaga. El señor Vizcarrondo, secretario de la Sociedad abolicionista española, formaba parte de la mesa.»

«Ingleses, franceses, norte-americanos, españoles, americanos de varias repúblicas del Sur, llenaban el local, notándose una gran concurrencia de señoras.»

«Se leyó una carta de adhesion de Monseñor Dupanloup, obispo de Orleans.»

«El Sr. Cauchin pronunció un brillantísimo discurso; otros dos miembros, uno inglés, compañero de Livingston y otro francés, teniente de la marina francesa y que ha pasado tres años en Africa, dieron detalles acerca del comercio de esclavos en el interior de aquel país.»

«El Sr. Olózaga renunció la palabra para quitar todo carácter político á las conferencias, en las que solo debia hablarse de esclavitud.»

«El Sr. Alonso de Beraza, director de la Gaceta Economista, habló en nombre de la «Sociedad española,» pronunciando en francés un discurso que fué interrumpido varias veces por los aplausos del público.»

«Un obispo protestante de Baltimore habló largo rato despues acerca de las cualidades morales que hay que reconocer en los negros.»

«De españoles solo asistieron los ya nombrados, el Sr. Monasterio, el Sr. Echevarría y otros varios cubanos, y creemos que el Sr. Asquerino.»

ESTADOS UNIDOS.—Dicen de Nueva-York que el general Grant ha protestado contra la destitucion del general Sheridan suspendiendo la ejecucion de esta medida del presidente.

—En la primera semana de agosto hubo tremendos huracanes en el Atlántico, que han hecho daños y causado innumerables desgracias.

Los sucesos marinos de un que hace muchos años

que no habian visto tempestades tan terribles como la de esos días.

La barca Oah Ridge, que salió de Filadelfia con rumbo á Boston, encontró el día 2 de agosto una mar tan gruesa y un huracan tan espantoso, que no obedecia al timon, y pronto comenzó á hacer agua y se fué á pique. Todos los tripulantes, en número de nueve, perecieron, á escepcion del capitan, que permaneció en una balsa por espacio de cuatro días, sin otro alimento que una tortuga que encontró, de la cual comió la carne y bebió la sangre, hasta que al fin la barca Marco Polo pasó por allí y lo recogió á bordo.

La goleta Dasher, procedente de Haiti, iba des- arbolada con rumbo á Boston.

La fragata General Mac-Clellan, perdió dos hombres durante el temporal.

La goleta Waterloo embarrancó en la barra de Chatan y está haciendo agua.

Tambien ha varado el vapor Emili B. Souder en West Bank.

La barca Malado, que iba de Santa Cruz á Bremen, el bergantin español Linda, procedente de Cádiz, y un bergantin hamburgués, de Rio-Janeiro, habian perdido igualmente gran parte de su arboladura.

La Abeja Montañesa

SANTANDER 3 DE SEPTIEMBRE.

Sobre el origen del malestar del comercio.

I.

La lectura de la carta que publicó *La Union* en uno de sus últimos números, suscrita por un *Comerciante castellano*, nos ha convencido una vez más de que la clase comercial camina hácia su regeneracion, toda vez que de cuando en cuando brota de su seno una voz que, llena de confianza en el porvenir de la profesion, exhorta á los que la componen á que tengan fé en el comercio, á que sean perseverantes, á que trabajen y se aunen con ahinco para lograr vencer los numerosos obstáculos que hoy se oponen al progresivo desarrollo de una clase tan importante.

¡Lástima grande en verdad es que esto último no se haya logrado conseguir, á pesar de los esfuerzos de algunos buenos comerciantes, tan afanosos de lograrlo como el ilustrado castellano.

Entre las diferentes causas que son origen del malestar del comercio, figura en primer término, y á mi modo de ver aun antes que las que cita el *Comerciante castellano*, la falta de unidad de miras que se nota entre los que constituyen el ente moral comercio; razon por la cual no se ha constituido este todavía en clase compacta;

en segundo lugar, aparece como causa del malestar presente el contrabando, que mantiene el desnivel en los precios de la mayor parte de los géneros en que se comercia, y es causa de esa mal llamada competencia. En efecto, para que esta sea noble y digna juzgamos nosotros indispensable que todos los dedicados al ejercicio del tráfico se hallen dentro de unas mismas condiciones, y entonces desaparecerá esa lucha de casa á casa, de establecimiento á establecimiento, y que bien pudiera llamarse guerra intestina, capaz de destruir hasta aquellos que se hallan cimentados sobre la mas sólida base.

No nos proponemos nosotros contestar al ilustrado aulor de la carta mencionada, porque no alcanzan á tanto nuestras fuerzas, pero sí deseamos hacer constar que el origen del malestar del comercio no estriba tan solo en el abuso del crédito, ni en la falta de fé de la juventud que hoy llena los puestos ocupados antes muy dignamente por la generacion del comerciante castellano, ni en otras varias causas á que se ha atribuido; en nuestro juicio las dos razones espresadas en el párrafo anterior son las que mas directamente influyen en la situacion del comercio español. Procuraré probarlo, y á la vez me propongo demostrar la manera con que pueden evitarse males semejantes á los que el comercio ha sufrido, acudiendo para esto al gran arsenal de los hechos prácticos que me son conocidos por pertenecer tambien, aunque en humilde puesto, á esa honrosa profesion.

Vivimos firmemente persuadidos de que sin la actividad desplegada por los comerciantes que han sustituido á la anterior generacion, no hubiera alcanzado jamás el comercio el grado de desarrollo en que le vemos, ni hubiera roto todavía las ligaduras que no hace mucho le tenían aprisionado, en términos de no poder verificar entonces una operacion grande ó pequena sin dar cuenta detallada á la administracion, que tan escesivamente se interesaba y sigue interesándose, si bien en menor escala, en la prosperidad de aquella fuente de riqueza pública.

Creemos tambien que si la nueva generacion careciera de fé, de perseverancia y de abnegacion, hubiera sucumbido en la crisis prolongada por que atraviesa, crisis que vencerá con las fuerzas de que dispo-

ne, y de la que saldrá aleccionada para poder sobrellevar mejor otra que pudiera seguir mas ó menos tarde.

Lo que tal vez ha faltado para que los nuevos comerciantes se mantengan á la altura de las difíciles circunstancias que les ha tocado atravesar, y correspondan más completamente al mérito y á los deseos de sus antecesores, es que estos al enseñarles la profesion, al inculcarles hábitos de perseverancia y de trabajo, les hubieran lanzado abiertamente en el comercio del siglo XIX, les hubiesen creado tambien costumbres de expansion, de progreso, de publicidad creciente para sus operaciones mercantiles.

El digno y patriota comerciante castellano parece haber comprendido las necesidades de esta época tan bien como las permanentes del comercio. Otros muchos comerciantes de su misma generacion no las comprendieron ni bien ni mal, no aceptaron del siglo en que vivian más que algunas tendencias generales, rechazando el espíritu de asociacion, infiltrando en sus sucesores una mezcla de rutinas y de novedades más propia para crear la confusion y dispersar las fuerzas del comercio, que para dar á este el poder que necesita.

¡Ah! si en vez de hábitos rutinarios, si en lugar de rancias preocupaciones hubieran inculcado los maestros-comerciantes á sus discípulos-dependientes máximas esencialmente comerciales, no habria que lamentar hoy muchos de los males que se echan de ver, y hubiese ya constituido el comercio una agrupacion numerosa y respetable que, conocedora de su importancia, trabajaria unida, compacta, para lograr la desaparicion de todos los obstáculos que aun se oponen á su progreso material; porque demasiado sabido es que sin union no hay fuerza, y sin fuerzas colosales no puede regenerarse el comercio, ni recabarse de la administracion las supresiones y mejoras que esa regeneracion exige.

Armónicos son los intereses comerciales; una es la fórmula usada por todos en la correspondencia; una la contabilidad; una la ley por que se ha de regir; y de esta unidad sacamos en consecuencia, que lo mismo el comerciante de quincalla que el de tejidos, que el almacenista, que aquel que no lo es, cuando defienden su interés particular, cuando trabajan por

—Segun, respondió con arrogancia Nicolás.
—No debias mezclarte en esto: no sabes contra quién te pones.
—Quizá sé mas que lo que vos mismo creeis, monsieur Legagneur.
—Qué necesitas para estar con nosotros?
—¡Dinero!
—¿Cuánto?
—Un millon.
—Pagadle, Miguel, repuso volviéndose á su hermano: este hombre nos hará muy buenos servicios.
—Creo que no me olvidareis á mí, mis carísimos señores, exclamó con su acento meloso Batalla.
—Pagad.
—¿Con qué? Esclamó Miguel muy apesadumbrado: nada poseo, me habeis reducido á la mendicidad.
—Ahora mismo, replicó Nicolás riendo, hace un instante, me ofrecia veinte mil francos por un secreto, por la mitad de un secreto que yo poseo y vale dos millones!
—El padre Batalla oprimió su brazo y murmuró:
—¿Sé prudente, te espones á morir de una puñalada, caro yerno!
Los Legagneur parecieron no darse por entendidos de aquellas palabras.
Francisco arrancó un billete de la cartera del baron y se lo dió á Nicolás.

No obtuvo respuesta, pero prestando oído se convencieron de que German roncaba en su pescante mientras los caballos escarbaban impacientes la yerba.
El jóven Estéban sacudió fuertemente al carcelero con su pié. Los sobrinos no tenian maneras mas dulces.
El pecho del carcelero lanzó un gemido sordo.
—¡Está borracho! exclamó Francisco.
—Ebrio perdido, añadió su hermano.
—Con eso y con que no haya cumplido nuestro encargo...
É instintivamente tomó las llaves y la linterna que Larchal sostenia maquinalmente.
—¡Vamos á verlo! exclamó.
La linterna, al cambiar de posicion, iluminó el rostro del supuesto carcelero á tiempo que Francisco levantó la gorra que tenia echada sobre los ojos.
Los cuatro Legagneur lanzaron un grito de asombro.
A este grito contestó una carcajada, y una vocecita atiplada murmuró:
—¡Brabo, bravo! Mi esperar esto; ¡el sargento!
—Héctor en persona, dijo el otro acento á quien debia corresponder la primera carcajada.
El comandante volvió entonces su linterna, encontrándose con Giovan Batalla y Nicolás.
Los dos sobrinos se lanzaron hácia ellos.
Eran útiles para todo aquellos dos hermanos,

—Todos los domingos por la noche se pone en este estado, replicaron los dos guias.
Le sentaron al pobre Larchal, junto á la misma puerta apoyando la espalda en el muro.
—A vuestro servicio, mi comandante, repuso Mr. Gavaux, y volviéndose á los porteros exclamó:
—Vosotros á vuestros puestos, cerrad esa puerta. Larchal tiene las llaves para entrar.
La puerta se cerró lentamente.
—Larchal tenia, no solo las llaves sino la linterna, pero parecia incapaz de usar la una ni las otras. Apoyado en el muro como le habian dejado, permanecia mudo é inmóvil.
La linterna perdía todos sus resplandores en aquel inmenso espacio. Los dos sobrinos se habian acercado lentamente; el baron Miguel avanzaba tras ellos con la cabeza baja y el aire contrito.
—¿Y bien, Larchal? preguntó impaciente el comandante.
Larchal ni respondió ni levantó la cabeza. Antonio le sacudió por un hombro y al mismo tiempo los sobrinos le tocaban con el pié, exclamando todos en coro:
—¡Larchal! Larchal!
En el fondo de aquellas tinieblas, pero muy cerca de ellos, se dejó oír una carcajada comprimida.
—¿De qué te ries, German? repuso Francisco volviéndose al sitio en que habian dejado al chero.

M.E.C.D. 2017

